

## **Arqueología musical**

Vanesa Cortés Rodríguez

Cuando te planteas una pregunta sobre tí misma, el proceso de contestar es similar al de tirar de un hilo: lo vas recogiendo hasta que al final aparece la respuesta atada en el extremo final. ¿Qué son las cosas que hacen que seamos lo que somos? y en concreto, ¿por qué nos gusta la música que nos gusta?

Supongo que poniéndome un poco científica y simplista, esas "cosas" que te convierten en un ser único y especial son tu cultura, tus traumas de la infancia, la gente que te rodea y similares y, por supuesto, los genes que llevas dentro. Para mí la música es la gran influencia: afecta a mi forma de ser, de pensar, de sentir, de vestir, de expresarme, de bailar...

Esto me lleva al primer tirón de hilo: siempre que alguien me pregunta qué música me gusta no sé qué responder. Digo... pues un poco de todo, ¿no? Es ese tipo de pregunta que da pereza contestar. Está claro que todo no me puede gustar, más que nada porque hay infinitas cosas que no conozco y además, muchas de las que conozco no me gustan. Así que hay que acotar un poco.

Quería escribir algo súper sesudo y súper serio sobre la música hecha por chicas -o grupos donde hay chicas-, pero creo que no es lo mío. Al final he decidido que simplemente voy a hablar de los grupos que de alguna manera me han influenciado hasta ahora y eso implica que en gran medida serán grupos de chicas y chicas.

Sigo tirando del hilo. La historia empieza conmigo con unos 12 años sentada delante de la tele, siendo fan histórica de las Spice Girls y queriendo tener el pelo afro como Mel B. ¡Esas cinco chicas enlatadas que removían tantas emociones con canciones endiabladamente pegadizas! Yo sé que a la gente de mi generación

## dig me out

nos da vergüenza reconocer cuánto nos gustaban, pero ahora pienso que no tiene nada de malo, es una etapa más -una muy mala y muy vulnerable-. En realidad no es música hecha-por-chicas estrictamente, más que nada porque no la hacían ellas, pero todas tenían el mensaje de chicas fuertes que van por el mundo partiendo la pana, rompiendo los corazones de los chicos y siendo súper malas. Vale, ahora viene todo esto de que si sólo enseñaban cacha, que si no son un buen ejemplo de mujer del siglo XXI... Pues es verdad, Sanidad y Fomento deberían prohibirlas, pero yo no tengo la culpa de que fuesen las primeras mujeres que recuerdo que hayan influenciado así mi mente.

Un salto. Unos años más tarde, a pesar del constante acoso de mi hermana mayor que me obligaba a tragarme las glorias del brit-pop, me hice fan del grupo más pasteloso sobre la faz de la Tierra: The Corrs. A lo mejor fue una rebelión interna, una caída de gusto musical. Tampoco son el paradigma de grupo de chicas súper comprometido, pero bueno, casi todas eran chicas y hermanas. Qué puedo decir, por lo menos hacían su propia música, me daba gustito escucharla y me gustaban tanto tanto que me teñí el pelo de negro para ser igual de lánguida.

Hey, creo que debería llamar a esto "cuán-fuerte-me-influye-la-estética-de-los-grupos-donde-hay-chicas", ¿verdad? Porque lo que es contenido, contenido, no tenían mucho... Yo sé que tengo un filtro extraño, pero por razones que todavía desconozco, soy una persona impresionable visualmente.

A partir de aquí, considero que hay un punto de inflexión en mis adentros, ahora que estoy crecida lo veo claro: paso de ser una pequeña prepúber influenciable que baila el "Wannabe" a ser una pequeña púber que cree que no la influencia nadie. Es un paso en el crecimiento personal, creo yo.

Por dónde vamos... Sigo recogiendo sedal. Después me dio por la

## dig me out

arqueología musical. Con el recién nacido Napster y las grabadoras de CDs el mundo se volvió más amable y más ilegal. Me pasaba las tardes escuchando a The Doors, haciendo los deberes, pasando a veces miedo por lo oscuro de las melodías y las letras y otras teniendo escalofríos por lo intensas. Bailaba delante del espejo escuchando los grandes éxitos de ABBA una y otra vez, esas canciones disco, esas voces, ¡esos pelos! También pensaba seriamente que las eses de Freddy Mercury son la consonante mejor pronunciada de la historia del rock. Supongo que sería por los dientes, pero nunca he escuchado a nadie decir una ese tan bien dicha. No eran todas chicas, no, pero era importante para mí mencionarlos.

Ahora además de visualmente impactable, parezco una tía superficial por todos estos comentarios sobre dientes, pelos y así. En mi defensa -en el caso de que tenga que defenderme- sólo puedo decir que la música es arte por lo que te hace sentir y eso no se puede describir con palabras. Así que son igual de válidos e importantes la melodía, las letras, cómo bailan, cómo visten o las cosas que dicen en las entrevistas los grupos que te gustan. ¡Es que no se puede separar una parte del todo!

En la transición del instituto a la universidad, mezclé gustos tan dispares como Ladytron, Mónica Naranjo, las Chicks On Speed o Peaches con los discos del programa de la tele Popstars. ¿Qué tienen todas estas personas en común? Pues nada, en realidad, cada una de ellas me gusta por una razón distinta. Por ejemplo, Ladytron me gustan por electrónicos, por elegantes, por esas voces reverberantes y por sosos. De Mónica Naranjo me gustan algunas canciones, pero las que me gustan, me gustan mucho, ¡son himnos! Y esa voz desgarradora... Las Chicks On Speed y Peaches nacieron con eso que se dio en llamar electroclash, junto con Miss Kittin y otros representantes masculinos. De ellas me gusta la naturalidad, la frescura, la espontaneidad y la ausencia de tapujos: dicen las cosas como salen, crudas y sin procesados. Hacían un gran hincapié

dig me out

en su estética y por supuesto, a mí la electrónica me mola.

Saltando de grupo en grupo, esa cosa maravillosa de la naturaleza que son las conexiones, llegué hasta el que fue y aún es uno de mis grupos favoritos: Le Tigre. Las descubrí en algún recopilatorio de éxitos molones del año que fuera y el flechazo fue instantáneo. Me aprendí todos sus discos de tanto escucharlos -y hasta algunas letras, que mira que son difíciles- y me volví literalmente loca. Haciendo arqueología musical, encontré sus orígenes en el movimiento de las riot-grrls y cómo no, me enamoré de Kathleen Hanna, de Bikini Kill y toda esa constelación. Esto me sirvió para interesarme realmente por el feminismo, que así dicho ya sé que es muy general, pero en aquel entonces yo no sabía ni siquiera qué era feminista. Cual rata de biblioteca, investigué sobre la evolución de las teorías feministas, la teoría queer, el hazlo-tú-mismo y el punk en todas las fuentes que esta vida digital me ofrecía. He de remarcar aquí que aunque lo intenté, muchas cosas no fui capaz de entenderlas por lo densas. Así que mi conocimiento está lleno de agujeros negros. Desde aquí digo que si realmente queréis que alguien os entienda y que el conocimiento no se pierda, por favor, usad un lenguaje más accesible. Lo siento por el mundo académico, pero me cuesta mucho entenderos. Aunque a lo mejor no queréis que os entiendan...

Hago aquí una parada en mi historia para reflexionar sobre una cosa, y es que la música es también una forma de descubrir modelos de conducta e influenciar el comportamiento. Eso es un gran poder -y da un poco de miedo-, porque realmente estamos tan influenciados que ni nos damos cuenta.

De nuevo, no sé por qué, Madonna entró en mi vida un tiempo después como un huracán. Una Madonna ya un poco mayor, no ese pimpollo de los 80 que se pintaba una peca o se la ponía falsa. Yo la conocía de la infancia pero no había sentido esa pasión antes. Tiene cosas buenas, tiene cosas malas, es buena y es mala al mismo

## dig me out

tiempo, pero lo que no se puede negar es que es un icono. Aunque no es la mejor cantante, es espectáculo. Sabe rodearse de los mejores y los mejores quieren estar con ella, es ambiciosa hasta el extremo. Y omitiendo todos estos adjetivos, a mí me gusta porque me entra por los ojos y porque me hace sentir bien. Dentro de esta categoría podemos incluir a Kylie Minogue -que es la número dos después de Madonna- y dejar fuera a Britney Spears - porque no se lo merece-. Y creo que aunque hay un montón de "grupos de chicas" que poco a poco se han hecho un hueco en mi lista de favoritas, llegar a Madonna es tocar techo.

Y llego al final del hilo.

Escribir esto no es más que una excusa para decir algo más importante, que dentro de mí las cosas se doblan, siento que estoy hecha de dos partes -a veces de más-. En mi vida coexisten los opuestos: la ciencia y el arte, lo superficial y lo sesudo, lo serio y lo informal. Y eso se refleja en la música que me gusta. Generalizando, pueden gustarte las canciones más comprometidas y las más absurdas, cómo se viste tal o cómo dice las eses cual, los detalles más tontos y los más importantes, pero todo ello es válido. Porque los gustos son irracionales y subjetivos y lo que importa es que te hagan feliz.